

**Historia de vida de un vendedor de pasta base(\*)**  
***Susana Aravena***

---

Susana Aravena es egresada de la carrera de Antropología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y trabaja en la organización La Caleta Sur.

*Yo creo que cuando uno nace en el pueblo ya no puede hacer na', especialmente cuando uno es de una familia pobre, sin recursos. Cuando a uno nadie le enseñó nada, uno no se puede superar y todo se vuelve en contra. Así es la vida...*

## INTRODUCCIÓN

### 1. SAN GREGORIO: EL CONTEXTO DE LA SUBSISTENCIA

San Gregorio es una población ubicada en la zona Sur de Santiago, creada en el año 1957 en el marco de un programa de políticas habitacionales impulsadas por el estado (operación sitio) y financiada por el programa estadounidense "Alianza para el Progreso".

Las personas que llegaron a poblar San Gregorio fueron trasladadas desde distintos puntos de los alrededores de la ciudad de Santiago, tales como Cerro Blanco, Zanjón de la Aguada, las orillas del río Mapocho y las "callampas" de la población Colo Colo. Inicialmente se urbanizaron los sitios, y dos o tres años después comenzó la construcción de viviendas, con los pobladores organizados bajo el sistema de autoconstrucción por ayuda mutua. Se les entregó los materiales de construcción —madera, pizarreños y clavos— y hombres, mujeres y niños, trabajando en cuadrillas, fueron construyendo sus casas por manzanas.

San Gregorio es reconocida histórica y socialmente como una población dura, con altos niveles de delincuencia y tráfico de drogas. Es un estigma que en el imaginario colectivo oscurece la existencia de toda la gente "de bien" que allí trabaja y lucha, que a diario "guerrea" —término empleado para referirse al trabajo— por sobreponerse a las duras condiciones impuestas por un sistema social y económico que margina sistemáticamente a importantes sectores de la población. Allí, sin embargo, a pesar de los pesares, siempre se da "solidaridad", esa forma de reciprocidad, con vínculos más estrechos entre los miembros de una familia y más distanciados, pero igual de comprometidos, entre amigos y vecinos. La premisa de que "uno nunca sabe lo que puede pasar, a veces se está arriba y de repente se baja", refuerza estos lazos. Generalmente no es mucho lo que se puede compartir, lo que produce roces familiares y tensiones entre vecinos. En estas situaciones también surge la solidaridad, al buscarse formas posibles de solución a los conflictos, incluyendo las riñas y peleas.

Ayer y hoy la vida transcurre de manera muy similar a la de cualquier otra población de los alrededores de la ciudad. Aún tiene muchos pasajes de tierra, siempre hay niños jugando en las calles, muchos perros, gatos, jóvenes en las esquinas, mujeres conversando en las puertas de sus casas mientras cuidan a los niños. El sol pega fuerte en verano, la tierra es buena, posee un buen sistema de drenajes, nunca se ha inundado, se dan bien los huertos, el invierno no deja de ser nostálgico y frío.

#### *La identidad sangregoriana: un modo particular de ser*

Si definimos identidad como "el conjunto de rasgos que dan a un individuo o a un grupo una personalidad característica",<sup>1</sup> se podría hablar de que existe una "identidad sangregoriana", es decir, provienen de los mismos lugares, comparten un territorio definido, existen grupos étnicos que responden a conductas prescritas, hay un "nosotros" y los "otros", hay himnos, gritos, organizaciones, hechos que están marcados en la memoria colectiva de los habitantes. Este carácter identificatorio incluso trasciende los límites territoriales. Un ejemplo de ello se hace patente en las cárceles, donde los reclusos provenientes de San Gregorio se reconocen, se acogen y protegen mutuamente, siempre y cuando el recién llegado se adapte a las condiciones de vida que establece la "carreta", ese grupo de personas que conforman una "unidad económica" en las cárceles, bajo el orden de la reciprocidad absoluta.

---

<sup>1</sup>Di Tella, Gajardo y otros, *Diccionario de las Ciencias Sociales y Políticas* (Buenos Aires: Punto Sur, 1989).

## 2. EL MICROTRÁFICO: UNA NUEVA MANERA DE SOBREVIVIR

El tema que aborda esta historia de vida es *la determinación social del traficante de las poblaciones marginales de Santiago*, proponiendo una mirada más comprensiva y empática de la "labor" que cumple. Los traficantes minoristas de las poblaciones son mujeres y hombres con nombres, con rostros, con familias que poseen una dura historia de vida. En algunos casos corresponden a personas que no encontraron una cabida en la sociedad o mujeres solas que deben mantener sus hijos. Son núcleos duros de pobreza, donde no hay segundas oportunidades para quienes cometen errores. Cuando alguien tiene antecedentes delictuales, está "crucificado", hecho que parece indiscutible entre los afectados. Concretamente, no existen programas reales que se dediquen a buscar soluciones al problema de la reinserción social y laboral de quienes han delinquido. No se "limpian" los antecedentes penales, generándose un círculo imposible de romper, salvo excepciones.

Así, traficar aparece como una nueva alternativa de ganarse la vida. Eso ha sido, al menos, para Pablo, quien nos contará su vida, quién es, de dónde viene, y cuáles son sus sueños y esperanzas.

### HISTORIA DE VIDA DE PABLO

Es sábado de mañana, algunas mujeres riegan sus plantas y veredas, la mayoría de las casas están cerradas, es temprano aún. Ese día Pablo también riega la vereda de su casa. Es el momento de abordarlo, demasiadas vueltas y dudas para hacerlo; quizás el temor del rechazo y que no quiera contar su vida. Después de vencido, en parte, obstáculos humanos y metodológicos, decido y me acerco.

Me llevo una agradable sorpresa al sentir la cordialidad y disposición de Pablo al escuchar la proposición que le hago, y bajo la condición de lealtad absoluta de mi parte en relación a la información entregada, acepta. Después de una larga conversación, concertamos una cita posterior y nos despedimos.

### 1. LA MALDICIÓN DE LA POBREZA

Cuando nos encontramos por segunda vez, Pablo empieza su relato inmediatamente. No espera a que yo realice una pregunta; da la impresión de que él está deseoso de contar, de comunicarse, y así es como empieza esta historia.

"Este vicio es igual que todos los vicios, igual que el copete; por ser, ése es mi vicio y yo cuando tomo, tomo cuatro o cinco días seguidos y después me siento mal, pero ése es mi vicio y los vicios son pa' que quiera tenerlo... Aquí a nadie se le obliga; el que quiere quiere y el que no, no no más, poh.

"Y eso de que quieren terminar con el vicio es puro cuento. A dónde la vieron; es como decir que van a terminar con los ladrones o con el copete. Eso no va a pasar nunca, porque siempre han estado los vicios y ellos son más viciosos que cualquiera. Por ser la 'yuta',<sup>2</sup> son casi todos volados. Aquí cuántas veces llegan y se llevan pa' ellos mismos y se quedan con lo mejor. Vaya a la casa de un tira, están llenas de cosas caras y buenas, pero las arman con los ladrones. Le apuesto, vaya a la casa de cualquier tira, vea qué tienen comprado con factura, lo mínimo, porque el resto todo es robado... Yo conozco cualquier tira y sé como se mueven. Y ellos conocen todas las movidas, son terriblemente ladrones.

"Y pa' uno esto es un trabajo no más, igual que el suyo; cada uno trabaja en lo que puede. En mi familia son todos movíos, somos del ambiente, somos del lado de la 'gente viva'<sup>3</sup> y uno no escoge donde nacer, ¿o no?

"Y cuando yo he querido trabajar, uno no puede. ¿No ve que tiene antecedentes y si lo reciben lo 'verdeguean caleta',<sup>4</sup> le pagan lo que ellos quieren, más bajo que el sueldo mínimo, y lo hacen trabajar más horas que a cualquier otro? Hasta que uno se tiene que ir, porque nunca tan gil

<sup>2</sup>Nombre dado a la policía en general, Carabineros e Investigaciones.

<sup>3</sup>Se refiere a la gente del ambiente, "la gente viva".

<sup>4</sup>Mucho, demasiado.

como pa' que te sigan cagando siempre y menos todavía cuando uno ya sabe un oficio. Uno se va a lo suyo no más, poh, no le queda otra... Total, es un trabajo más pa' vivir. Uno aprendió a robar desde cabro chico y eso es lo que sabe hacer.

"Cuando yo me vine p'acá a la casa de mi comadre, venía seguido por la yuta, no podía andar en la calle... No teníamos adonde estar y yo no quería robar más en la calle; andaba asustao, quería estar tranquilo en una casa. Y por eso me metí en esto poh, aunque igual hay que moverse y hacer trámites... aparte que uno ya no tiene la misma agilidad. Pero en la calle se sufre mucho más.

"Aquí, los tiras, los pacos han venido siete veces este año. Ellos saben que sin nosotros se quedan sin pega y ellos son más ladrones que nosotros mismos... Ellos nunca van a terminar con esto, porque les conviene y así están hechas las cosas, aunque ahora han cambiado un poco las cosas. Por ser, antes era todo contra los políticos y nosotros robamos caleta. Hubo un tiempo que ni nos molestaban y hasta nos dejaban que robáramos, parece. Ahora que cambiamos de presidente y se terminaron las protestas, ya no siguen a los políticos, pero nos toca a nosotros.

"Pero con el tráfico no pueden porque no quieren. Por ser, si me llevan a mí van a vender allá a la vuelta, al frente, en el otro pasaje en la esquina, porque ahora está lleno, en un pasaje cuántas casas hay... Y eso que aquí no es como en otras poblaciones. Yo conozco y voy harto pa' otros lados; por ser en El Castillo están vendiendo en las calles, en todas las esquinas usted pasa y se lo pelotean... '¡Hey, loquito, aquí está mejorcita!', y así poh. Aquí igual es más bacancito,<sup>5</sup> aquí se vende en las casas y es más tranquilo.

"Aquí está muy malo todo, aunque aquí siempre ha sido duro. Pa'l 73, por ser, a mí me mataron a tres familiares en los allanamientos. Los agarraban en las colas del pan, en la calle, en el mercado, ahí andaban buscando a todos los que tenían tajos. Yo me tuve que esconder y al que pillaban con tajos en la guata, lo mataban o los llevaban presos... Los paraban en la calle y los hacían subirse la camisa; si tenía un tajo, aunque fuera una operación, estaba cagao. Aquí mismo en la comisaría los mataban los verdugos culiaos. Y si no los mataban, los llevaban a Pisagua. Aquí el Cirilo, el Chico Nono, el Huaso Pepe, el Catrileo, el Cabezón Nene, todos se fueron pa' Pisagua y cuando llegaron, daba lástima verlos: flacos y chupaos, y contaron cualquier historia...

"Nosotros sacamos a mis familiares de ahí mismo de la comisaría... y, ¿quién hace justicia? Ellos ni siquiera aparecen como víctimas de la dictadura; por haber sido ladrones, no se merecen na'.

"Yo ahora, por ser, tengo al cabro mío metido en el vicio. Estuvo re mal. Lo mandamos pa' fuera y volvió bien gordito y ahora ahí está de nuevo; parece ánima.<sup>6</sup> Pero, sabe qué, yo sé un remedio de cómo se le quita: es la ignorancia. Si usted anda todo el día diciéndole, es peor; mejor es ignorarlo, no pescarlo. Así él se pone a tomar caldo de cabeza y cree que nadie lo quiere. Yo con mi señora así lo estamos haciendo. Ojalá, poh; pero uno no puede andarle pegando. Yo creo que es peor; ¿no ve que se pone más rebelde?"

Pablo guarda silencio y dice: "Así es la vida, poh... pa' uno". Me mira y se sonrío con una sonrisa verdadera; sus ojos enrojecidos y profundos dejan notar sus penas, y también la sonrisa que viene de la profundidad del alma... ¿será la esperanza?

---

<sup>5</sup>Es de mayor calidad, es mejor.

<sup>6</sup>El hijo de Pablo fue asesinado en una riña callejera en julio de 1995.

## 2. LA INFANCIA: LAS MARCAS DE LA POBREZA

"Bueno, yo nací en el año 1945, y en ese tiempo, decía mi mamá, vivíamos en el Cerro Blanco. Allá sí que vivíamos pobres, entre puros cartones. Yo algo me acuerdo. Cuando era chico, mi mamá salía a trabajar y nosotros nos quedábamos todo el día solos con mi papá... nunca se contó con él, se tomaba todo. Él siempre fue movió y cuando tenía algo de plata, todo era para su vicio... él nunca se preocupó de nosotros. Mi mamá era la única que se preocupaba y ella trabajaba lavando ropa ajena,. A veces trabajaba en la casa y otras iba a lavar a las casas de las patronas. Ella siempre se movió; lo poco que nosotros comíamos era lo que ella traía. Mi papá era malo... era re malo el viejo... que en paz descanse... Yo no le deseo mal, pero él le pegaba a mi mamá y a todos nosotros. Mis recuerdos de chico son peleas, gritos y cuando el viejo me pegaba porque me hacía pichí en los pantalones, y como yo lloraba, me decía que era maricón, que los hombres no lloraban, y más me pegaba hasta que yo ya no lloraba. Ahí se calmaba... Era malo el viejo...

"Después de ahí nos fuimos a la Colo Colo. Era una ruca que teníamos. Ahí yo me acuerdo de unos amigos que tenía, que eran más grandes que yo, y con ellos aprendí hartas cosas... hartas maldades... Mi mamá seguía trabajando, y cuando llegaba a la casa estaba tan cansada, yo me imagino, que igual no nos pescaba; hacía un poco de comida para la noche y pa' dejarnos pa'l otro día, y eso era todo. Yo me acuerdo de ver todo siempre sucio, lleno de moscas, no había plantas, no había na' de adornos... La pobre vieja trabajaba mucho, ¡qué más podría haber hecho! Nosotros de chico nos lavábamos la ropa a veces, o si no andábamos así no más poh, terrible cochinos.

"De ese tiempo, por ser, me acuerdo que nos íbamos al río Mapocho y lo recorríamos entero; salíamos en la mañana y llegábamos en la tarde, cuando se ponía el sol, casi en la noche... Igual era bonito... A mí me gustaba caminar por la orilla del río. Comíamos lo que fuera, lo que cayera; pedíamos comida o plata, recogíamos ahí en la Vega Central. En el tiempo de verano era mejor, porque había frutas que regalaban. Yo pasé hartos años de mi vida ahí y empecé a trabajar también cargando con un carretoncito que yo me hice y mi mamá me compró las ruedas. Me acuerdo que yo quería trabajar, mis amigos robaban desde chicos, mis hermanos también, pero yo quería trabajar; yo quería ser otra cosa en la vida y todos me molestaban, me agarraban pa'l leseo.

"¿Quién me enseñó? Yo creo que nadie... Porque yo entiendo por enseñar algo bueno; mi mamá no tenía tiempo, mi papá nunca nos enseñó nada. Él quería que nosotros fuéramos 'choros', eso para él era un orgullo, y mis hermanos, yo creo que buscaban agraderle y por eso de chicos fueron maldadosos. Lo que a mí me enseñaron desde chico fue a robar, eso sí. Pero ni siquiera nos enseñaban a hablar bien, a lavarnos ni nada de eso. Mi mamá a veces, pero bien a lo lejos, jugaba con nosotros a la pelota o a la escondía,. Yo me acuerdo que me gustaba verla contenta a ella, pero casi siempre estaba cansada y no tenía ganas de nada.

"Después, yo me acuerdo cuando llegamos a San Gregorio yo tenía unos doce años. Igual me gustaba acá. Todos teníamos un sitio con un baño y cuando construyeron las casas todo se veía bonito. A nosotros nos regalaron camas; nunca habíamos tenido y estábamos todos contentos. Mi mamá no quería que mi papá estuviera con nosotros, habló con la visitadora para que él se fuera, pero el viejo nunca nos quiso dejar tranquilos. Aquí yo empecé a ir a la escuela; a mí me gustaba y aprendí a leer ligerito. Estuve dos años en el colegio, pero tenía un profesor re malo; nos pegaba y nos castigaba por cualquier cosa, así es que me aburrí y no fui más. Ojante que uno siempre ha recibido malos tratos y más encima en la escuela...

"Ahí empecé a trabajar en la Vega. Iba todos los días, me iba colgado de los buses, lo pasábamos bien. Salíamos todos los días a las seis de la mañana y llegábamos a las tres o cuatro de la tarde, y todos los días traía mi bolsita con verduras o frutas, además de plata. En ese tiempo no era malo; también ahí comía bien, me alcanzaba para pagarme mi comida y podía comprarme mi ropa. Tendría unos catorce o quince años; a esa edad yo me mantenía solo y ayudaba a mis hermanos más chicos y a la vieja.

"Bueno, ahí empecé a crecer y a creerme también, seguramente que donde yo veía que era capaz de mantenerme, que hacía lo que quería, eso me hizo creerme choro,. Yo era duro

también, no aguantaba que nadie me agarrara pa'l leseo y era bueno pa' pelear, y lo que me gustaba hartito era jugar a la pelota y yo era más o menos. A esta edad también empecé a meterme en el copete y a conocer a las mujeres.

"Cuando yo tenía como catorce años, una vez le pegamos al viejo entre yo y mis hermanos mayores. Siempre me acuerdo.... era pa' una Pascua, estábamos con mi mamá y mis hermanos, teníamos cosas ricas pa' comer y a eso de las once de la noche llega el viejo haciendo escándalo; hizo tira la reja que nosotros habíamos hecho con palitos y nosotros nos encerramos en la casa pa' no pescarlo, pero él siguió, empezó a patear la puerta y tampoco lo pescamos. Al final, pa' que no güeviara más, lo dejamos entrar. Yo me acuerdo que yo quería pegarle y cuando entró se puso a odiar a mi mamá y ella estaba cocinando en la cocinilla, ésas de parafina, y ella seguía haciendo sus cosas y como nadie lo pescó, el viejo se picó y dio vuelta la cocinilla con toda la comida y mi mamá se quemó... Ahí saltamos los tres juntos... yo y mis hermanos más grandes le pegamos hartito... teníamos bronca... el viejo gritaba como chanco y vinieron unos vecinos y nos quitaron al viejo, porque o si no nosotros lo habríamos matao. Yo me acuerdo... yo quería matarlo... pero mi mamá lloraba y nos gritaba que lo dejáramos, que no valía la pena, que a nosotros nos iban a llevarnos presos.

"De ahí ya nunca más dejamos que el viejo entrara a la casa; dormía afuera en el patio y como al año después lo mataron. Era odioso, y como ya estaba tan entregao al vicio, ya no podía ni pelear, pero igual era engrupío. Dicen que habían estado tomando con un lote de amigos y de repente se armó la mocha y le pegaron varias puñalás. Ahí quedó, poh... tirao... Igual lo velamos y fuimos a enterrarlo, pero de verdad que yo no sentía pena. Cómo le dijera... sentí como una libertad y pensé que bueno que ya no lo vería más. Yo creo que estaba casi contento y eso igual me cagaba la onda, poh, porque no era normal que un hijo se pusiera feliz porque se muere el viejo... Pero yo así lo sentía..."

### 3. HACERSE HOMBRE: ENTRE EL COPETE Y LA CÁRCEL

"Después de eso me cambió hartito la vida. Los amigos, el carrete, el copete... el ambiente es fuerte, a uno igual lo tira... . Así, sin darme mucha cuenta, empecé a tomar y a curarme y el trago a mí me hacía mal; me ponía violento, mala onda. Fue así que una vez estábamos en una fiesta del Club y se armó un atao. Habían unos locos súper choros, corrieron sus tajos y eso pasó a mayores, porque hubieron dos muertos. Yo tenía dieciocho años y me fueron a buscar a la casa. Yo no me acuerdo mucho de lo que pasó, pero sí me acuerdo que todos pegaban y si uno no pegaba, igual le llegaba, así es que tuve que meterme. Después empezaron a buscarnos, los más viejos entregaron a los más cabros... y ahí caí yo, poh. Me fui a la cana por homicidio con arma blanca. Hice diez años de un tirón, porque nos cargaron a los dos muertos. Ahí ya todo fue distinto. Adentro uno se pone malo, sobre todo cuando uno es chico. Adentro sí que es terrible; ahí se ven las almas negras, los viejos son abusadores, lo agarran a uno de perkin pa' los mandados y pa' todo lo que ellos quieran... usted sabe, poh... Y ahí sí que yo me puse malo; era la única manera de sobrevivir ahí.

"Conocí a mi señora en la cárcel, eso fue lo único bueno. Ella iba a ver al papá que estaba haciendo una cana larga, Yo tenía veintisiete años y ella diecisiete; en las visitas nos mirábamos y nos hacíamos ojitos y por ahí pasó, poh. Ella era de La Legua. Pololeamos esos años hasta que yo salí, y cuando salí nos fuimos a vivir juntos a la casa de mi mamá en San Gregorio.

"Yo la quiero hartito a ella, porque no cualquier mujer hace eso que hizo ella. Es buena y todavía estamos juntos; ella me ha acompañado en todas, aunque ahora ella está un poco mal, ha sufrido mucho, y yo la entiendo. El año pasado quería matarse, decía que ya no quería nada más.

"Después que salí de la cárcel quise trabajar. Yo adentro había aprendido la carpintería y hacía cosas bonitas, pero en ninguna parte me dieron trabajo, y cuando me daban algo era en las construcciones. Pero cuando uno tiene antecedentes tiene que aguantar cualquier humillación; a veces los verdugos dan trabajo y cuando llega fin de mes, dicen: 'Hay que traer el papel de antecedentes pa' pagarse'. Ellos saben que varios no lo tienen y por eso lo hacen, y eso todavía le pasa a los cabros. Y cuando es así, uno está obligado a pagarse con lo que pille. ¡Cómo uno

les va a regalar el trabajo de todo un mes! Aquí en este país no existe la rehabilitación para nosotros, todas las puertas se cierran. Qué sacan con enseñar un oficio a uno, si a las finales igual no nos dan trabajo. Habría que limpiar los papeles, o yo no sé como, pero algo tendrían que hacer las autoridades pa' que uno pueda vivir mejor y pa' cambiar.

"Así que, al final, igual volví a la calle. Muchas veces seguí cayendo a la cana, pasaba algunos años adentro y otros afuera. De los cincuenta años que tengo he pasado más de veinte en la cárcel, haciendo distintas condenas. Entonces uno al final entra a cabrearse, a cansarse. Uno se empieza a poner más viejo y tiene menos fuerza, ya no tiene las mismas ganas y corazón para hacer tanta locura.

"Yo, cuando me junté con mi señora, quería vivir una vida distinta, más tranquila, como toda la gente, no así tan difícil, pero eso fue un sueño no más; cuando uno nace así, ya no hay vuelta que darle".

#### 4. EL AHORA: ROBAR Y TRAFICAR SON TRABAJOS QUE CANSAN

"Yo ahora soy tranquilo; por ejemplo, cuando me curo llego a puro dormir, no soy pinta monos; mi señora me acuesta y yo ahí me quedo tranquilo. Y si me pongo odioso, mi señora me para los carros ligerito y yo me chanto altiro... porque ella es brava cuando se enoja... A mí no me da vergüenza decir que en la casa siempre ella ha mandado más; como yo he pasado tanto tiempo afuera, ella se acostumbró a mandar en la casa y yo tengo confianza en ella. Mis amigos me molestan, siempre me dicen: 'a vos' que te manda la Luisa', y yo siempre digo que sí, poh. Yo creo que mi apoyo más grande ha sido mi familia, mi señora especialmente; cuando tenemos problemas los cabros también atinan y tratan de ayudar con lo que ellos puedan. Yo quiero que ellos estudien, que tengan una carrera, que no sufran lo que yo he sufrido. Pero parece que la vida se repite, porque mis hijos igual están cagaos. El mayor ya tiene antecedentes y está perdido en la pasta base... Yo creo que ése es mi castigo por vender... yo sé el daño que yo hago a otros y todos los días le pido perdón a Dios. Nosotros con la Luisa, todos los domingos nosotros vamos a dejar velas a la iglesia y le pedimos perdón al Señor y que Él nos comprenda; total, a las finales Él va a ser quien nos juzgue... Pero yo confío en que no puede ser tan malo; al final de todo, a uno le tocó no más, poh...

"Así me metí en el tráfico. Unos cuñados míos de La Legua me alumbraron, que convenía y yo, que no quería salir más a la calle, no me quedó otra. Así es que empecé a vender marihuana hace varios años, también algunas pepas, hasta que apareció la pasta base. Mi señora tampoco quería, pero tuvimos que meternos; nosotros tenemos cuatro hijos, el mayor tiene diecinueve años, otro diecisiete y las otras son mujeres de catorce y siete años, las más chicas van al colegio. Cuando a mí me entró el pánico de ir a la calle, estuve encerrado un buen tiempo. Estaba como inválido, no salía; me estaban pillando muy seguido y la última vez casi me mataron; andaba trabajando en una micro y me pillaron... El chofer cerró la puerta y me encerraron, se me tiraron encima como diez altiro y casi me deshicieron... Yo estaba muy asustao y me dejaron botao por ahí; no sé cómo llegué a la casa... más encima que uno no puede ir al hospital, a. Ahí mi señora, cuando me vio, casi se murió de la impresión. No tenía ninguna parte de mi cuerpo donde no tuviera golpes, pero ella me cuidó y de a poco fui sanando. Ahí la pasamos re' mal; no teníamos na' pa' echarle a la olla. Mi señora siempre ha trabajado, vende ensaladas en la feria y con eso nos dábamos vuelta, pero era muy poco y con eso no teníamos ni pa' comer.

"Si yo hubiera tenido la posibilidad de trabajar en lo que yo sé o aprender otra cosa, claro que habría cambiado mi vida. Por un trabajito de unas 150 luquitas al mes, yo viviría entero feliz...pero eso ya no fue...

"Para mí, un buen trabajo es... yo creo que ése es el sueño de casi todos los ladrones... donde no lo verdugueen y le paguen lo que corresponde. A mí me habría gustado trabajar en una fábrica, con un horario, donde uno sepa que tiene que trabajar de tal a tal hora y saber cuánta plata va a tener todas las semanas. ¿En qué? Fijese que no sé... me habría dado lo mismo.

"Robar y traficar son trabajos que cansan. Siempre se vive con sobresaltos, uno nunca está tranquilo; yo creo que eso es lo peor de esto: uno no come tranquilo, no duerme tranquilo, no va

ni al baño tranquilo; cualquier ruido de motor en la calle lo pone nervioso, lo altera, en las noches cualquier ruido lo deja sentado en la cama; uno siempre tiene que acostarse y dejar preparado todo por si le toca arrancar a media noche y uno así se enferma de los nervios. Mi señora por eso ha querido matarse, ella no da más de los nervios.

"Se gana plata con el tráfico, pero así como se tiene, se pierde. Es una plata maldita, porque uno nunca sabe cuándo va a caer la mano; así que uno igual vive el momento no más. Yo sé que así como estoy ahora conversando con usted, mañana puedo estar encanado y conversando con otra gente, poh".

A la semana de realizada esta última entrevista, Pablo es detenido en un operativo realizado por funcionarios de la OS7.

### UNA POSIBLE CONCLUSIÓN

Con la historia de vida de Pablo es posible pensar que el tráfico de "minoristas", como actividad económica, aparece con fuerza durante la década entre los años ochenta y noventa. Es una nueva posibilidad de ganarse la vida, diferente de las actividades tradicionales de los sectores sociales delictivos: es más rentable, y si se logra acumular dinero, ello permite "transar" con la policía y asegurar la permanencia en la calle.

Durante los últimos años se ha intensificado el tráfico de drogas, especialmente con la aparición de la pasta base de cocaína. Su consumo se ha transformado en un problema social grave que afecta a todas las clases sociales, pero de manera muy especial y profunda a los jóvenes pobladores.

Las consecuencias del consumo de pasta base en los jóvenes pobladores se dejan ver claramente por el rápido deterioro físico y psicológico que ellos evidencian, producto del alto nivel tóxico de la sustancia, y también por las deficientes condiciones físicas y ambientales en las que se desenvuelven. En algunos lugares son llamados irónicamente "los gladiadores americanos" por su aspecto, el cual ya empieza a ser reconocido por el común de la gente .

Tal vez se podría hablar de un cambio profundo en la interacción social de quienes la consumen: altos niveles de agresividad, depresión, una tendencia a la soledad, la bien llamada "angustia". La pasta base generalmente es consumida por jóvenes solos y encerrados, a diferencia del alcohol o la marihuana, que es consumida preferencialmente como una actividad grupal.

Finalmente, este nuevo "oficio", el de traficante, está siempre presente y a mano para los jóvenes. Efectivamente, se ofrece como una forma de acceder a la vida que siempre les ha sido negada, a la posibilidad de vivir en mejores condiciones y soñar con todo aquello que la sociedad de consumo muestra como importante: marcas y etiquetas, videos, autos, viajes.

Desgraciadamente el problema no es fácil de resolver; nos encontramos con fronteras claras y fuertes que son prácticamente infranqueables y que no permiten su solución. Una de las formas que hoy día se emplea para combatir este flagelo tiene que ver con la intensificación de la represión a los traficantes minoristas, a los revendedores y especialmente a los consumidores. La otra forma de buscar solución ha sido a través de los medios de comunicación social, utilizando carteles, lienzos, afiches y eslóganes que, al parecer, más que ayudar a resolver el problema, han logrado estigmatizar y dividir a la juventud entre los "buenos" y los "malos", entre los jóvenes que consumen drogas y los que no lo hacen. Al parecer queda mucha agua que correr bajo los puentes y mucho que reflexionar en torno al tema para arribar a propuestas que sean más efectivas, ubicando y enfrentando el problema donde corresponde —el tráfico a gran escala, el rentable comercio que significa la venta de precursores y químicos, el lavado de dinero y su funcionalidad con el modelo económico neoliberal, la corrupción policial y política— y no entre quienes son víctimas históricas de un modelo de crecimiento económico.



San Gregorio, 1996

## Historia de Vida de don Rudelindo Cortés Lemus

Pastor de la Iglesia de las Asambleas de Dios con sede en la comuna de San Esteban, Provincia de Los Andes y Director del Centro para la Rehabilitación de Alcohólicos y Drogadictos, comunidad terapéutica de inspiración religiosa protestante, evangélica

*Cristián Espinoza*

### INTRODUCCIÓN

*El siguiente texto pretende complementar los estudios anteriores sobre marginalidad social urbana, explorando las alternativas de la drogadicción infanto-juvenil desde la perspectiva de quien realiza esfuerzos tremendos, casi sobrenaturales, por lograr la rehabilitación de quienes la practican.*

*En esta reconstrucción de la historia oral, si bien se va mucho más allá de la realización temática de una historia de vida, me limitaré a trabajar sobre el conjunto de testimonios que nos permiten entender, desde la perspectiva del actor social protagonista, tanto la trayectoria de su vida como su momento presente, ambos marcados por su relación con el mundo popular, con la cultura de la pobreza, con los problemas que el consumo de psicoactivos tóxicos tiene para los individuos, y con las soluciones que a ellos se ofrecen.*

*El material y los métodos utilizados corresponden a la participación del investigador en las dinámicas del grupo específico en que vive el sujeto de mi búsqueda, a través de las observaciones informal y participante, y de los tipos de entrevistas de igual rótulo.*

*Mi opción por el mundo popular, si bien tiene antigua raigambre, está en directa relación con las posibilidades que éste nos ofrece para el encuentro y la interpretación intercultural en un territorio que es supuestamente homogéneo. Interpelado por la existencia de verdaderas tribus urbanas en nuestro contexto nacional, he intentado un viaje de ida y vuelta entre sus habitantes y mi propia persona, que tiene las antenas sensibles a la emergencia de los grupos locales que apuestan por un desarrollo de tipo autónomo. Así sea.*

*El trabajo cruza tres dimensiones del quehacer antropológico: aprehende el ser humano desde su propia versión; se refiere a una cuestión urbana "pesada"; y trata el tema de la conciencia individual en su relación con creencias religiosas. Y una dimensión que me parece pertinente: a partir de esta historia de vida, recuperaré la cultura de una sociedad ágrafa que, si bien ejercita la lectura, no genera documento alguno.*

### HISTORIA DE VIDA DE DON RUDELINDO CORTÉS LEMUS

#### 1. INFANCIA

Mi nombre es Rudelindo del Rosario Cortés Lemus. Nací el 5 de octubre de 1953 en un lugar llamado Canela, que es una comunidad campesina muy pobre y que queda en la Cuarta Región.

Yo vengo de Canela de Mincha, tengo tercer año básico y me he ido desarrollando, digamos, con mi esfuerzo. He ido leyendo, he ido perfeccionándome, y Dios lo ha permitido. Tengo, por ejemplo, un curso de farmacodependencia en prevención de drogas en la Universidad de Chile, pero eso es producto del esfuerzo, del desarrollo, el premio del Dios divino que viene ahora. Pero, realmente, yo soy una persona que venía muy deshecha.

Tuve dos padrastros; uno de ellos se murió y mi padre genético, biológico, él está vivo. Él nunca me fue a decir "oye, sabes que yo soy tu padre". Entonces, siempre me crié con odio y nosotros —mi madre y mis hermanos— vivimos un montón de cosas. Mi mamá quedó viuda y yo viví con mi estómago vacío los primeros años de mi vida. Yo viví en Carquindaño, en Yerba Loca, en Canela de Mincha, en el valle del

---

Cristián Espinoza es egresado de la carrera de Antropología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Choapa, que es Norte Chico y una zona del país muy pobre. La gente vive del ganado, de la siembra de chacritas.

Bueno, en estos momentos hay un desarrollo más, porque el gobierno se ha preocupado de aquello, pero realmente yo sufrí. Por ejemplo, para ir a estudiar me demoraba dos horas y diez minutos —y a pata pelá— en llegar al colegio. Cosas como ésa. Le pidieron a mi madre que me regalara y yo me doy cuenta que no me quiso regalar. Esas cosas son positivas para un hijo: que la madre no lo regale.

Fue así que tuvimos al padrastro y ahí fue como bien duro, porque el lugar donde yo nací es en Canela Baja, pero en una comunidad —así se llaman allá—, la comunidad Yerba Loca. Ahí nací yo, porque allí estaba mi abuelo, Pedro Pablo Lemus, y entonces albergó a mi vieja; y una vez al quedar viuda fuimos albergados por él. Pero después vino la experiencia del padrastro ya por segunda vez, porque si bien es cierto que nos fuimos de donde el abuelo y vivimos con Gregorio Cortés, también padrastro, se fueron marcando algunas cosas. Fui criado en el campo hasta los diez años, descalzo, sin calzado.

Primero fui como Carvajal, no como Cortés, porque mi mamá tuvo un esposo la segunda vez, que era Cortés, y yo quedé como Cortés. Aunque Timoteo Carvajal es el que me engendró cuando mi madre tenía como quince años. Entonces eso me marcó mucho, a pesar de que yo era de nota siete. Y eso tengo que decirlo, porque sigo siendo de siete y eso me llena de orgullo. Mis tres años de colegio fueron de siete; mi hija, que tiene nueve años, está triste porque se sacó un 6,8. Es buena alumna, tiene excelentes notas.

Yo soy el mayor, después mi mamá queda sola; o sea mi mamá se casa y queda viuda con tres chicos más. Entonces, yo soy el mayor, viví la experiencia de ser el mayor, mayor entre comillas, porque tenía ocho o nueve años: ¿qué hace un niño a los ocho o nueve años? No hace nada, y eso fue marcando mi vida. Después, tengo que decirlo —yo sé, digamos, que estas cosas a uno cuesta decir las, porque no siempre las anda hablando, porque es mi madre— mi madre se desordenó, mi mamá buscó la vía más rápida para subsistir y llegó hasta prostituirse. Entonces yo empecé a ver todo eso, que me fue llenando de odio. En algún momento, también, hay algo que dicen "el campo es lo más sano que hay"; yo digo, el campo es lo más malo que hay, porque yo vi, por ejemplo, cómo papás se aprovechaban de sus hijas, vi cómo tíos se aprovechaban de las sobrinas, vi cómo hermanas con hermanos tenían relaciones sexuales, me enteré y vi toda clase de abortos; por ejemplo, en el campo las parteras, éstas son pero a la orden del día. Y esto fue lo que más me marcó a entrar en la rebeldía.

## 2. ADOLESCENCIA Y JUVENTUD

*Venía marcado de mi infancia...*

Mi vida y mi juventud fueron chatas. Mi juventud fue con dolor, porque si yo la considero en la dura-dura, bueno, yo tuve dos padrastros. Yo era triste, por un padre que no me reconoció, y esto me marcó profundamente, aunque lo fui viendo más tarde. Fui un joven con trancas, con limitaciones.

Mi anhelo fue estudiar Derecho en la universidad; soñaba con ir a estudiar. En cambio, ni siquiera estoy registrado en el Ministerio de Educación; ahora sí, porque fui a la Universidad a hacer un curso de farmacodependencia, por eso es el diploma que tengo y que registra la Universidad de Chile. Pero yo no tengo ni tercero básico.

Es desde ahí como que te marcas un poco, porque no te realizaste. Viví como muy marcado en mi juventud. Venía marcado de mi infancia, porque, digamos, todo lo que sufrí cuando era chico me marcó cuando era joven. En alguna medida fue esto lo que me llevó al alcohol y a las drogas, a todas esas cosas con las que justamente me desarrollé en el área artística más tarde.

*Muchas veces jugué y arriesgué mi vida...*

Creo que lo más que hice fue lo del Partido [Comunista]. Me gustó; creo que aprendí, que me validaron, que puedo rescatar las orgánicas de grupo que me sirvieron y que, actualmente, me sirven en mi trabajo con los jóvenes. Yo las uso ahora y me dan excelentes resultados. Te puedo decir que pagué un precio alto, muchas veces jugué y arriesgué mi vida; tener que ir a entregar propaganda en el año 1975 era

cosa difícil. Para ir a entregar panfletos te la jugabas a veces con los carabineros ahí al lado. Son cosas que recuerdo, y eso tenía una seriedad y una entrega tremendas.

Viví toda mi vida de joven en eso, clandestino. Sí que yo soy de los comunistas que trabajó en la oscuridad y no tengo malos recuerdos. Descontento, sí, porque tampoco me realicé ahí. Vi injusticia y deslealtad y este asunto me chocó al final.

Me inicié en la vida política de izquierda porque, bueno, creo que eso, digamos, es un asunto hereditario por familia. Quiero tocar esto dando algún énfasis: yo soy de la Cuarta Región, soy de Canela Baja, específicamente, donde está en este momento el único alcalde comunista del país; entonces, es un pueblo donde el único partido político era el Partido Comunista. Luego tú empiezas a ir al colegio y empiezas a tener una formación política, y esa formación era comunista. Tengo un amigo que iba en sexto año y yo iba en primer año; con él empecé a escuchar leer todo lo que es la biografía de Marx, de Lenin, de Recabarren... entonces, siempre desde muy pequeñito yo escuché todo lo que era esto de la doctrina marxista y, bueno, naturalmente, como niño uno va grabando, reteniendo, y después como joven te sientes totalmente identificado. Y así empiezo, porque vengo de una familia de comunistas, vengo de una familia de personas de izquierda.

Naturalmente pertencí a la Juventud Comunista; ahí empecé activando, pero mi trabajo más fuerte fue clandestino; mi trabajo fuerte-fuerte, digamos, fue después del 11 de septiembre de 1973 en la Quinta Región. Mi trabajo consistía en ser el vínculo para la casa de seguridad, finalmente; en la promoción de literatura y tener que repartir el diario, por ejemplo. Bueno, naturalmente, el diario había que repartirlo en forma clandestina: no se compraba *El Siglo* en el año '75, '76, '78 en el quiosco, sino que llegaba en una forma muy anónima, muy secreta. Y allí empecé. El diario llegaba siempre desde Santiago hasta Los Andes.

La verdad es que es un poco revelador esto, porque siempre las imprentas funcionaron, siempre. Por eso pienso que fue un buen trabajo; de eso, de ese trabajo me siento satisfecho, porque una cosa es tener una empresa con toda tecnología y otra cosa es tener una empresa que es una imprenta clandestina donde corrías el pellejo, jugabai tu vida por hacer correr un diario a las personas.

En el viaje que hice desde Canela a Los Andes yo me detuve en Huentelauquén —eso es en el río Choapa—, en una familia en la cual me educaron un poco, pero no cambiaba nada porque a las finales ya venía marcado con esta filosofía que nada te cambia, nada te cambiaba. La idea de ellos era que yo dejara de pensar, porque la verdad es que cuando hablamos que uno tiene formación comunista a los seis años de edad, tú eres toda una oposición contra lo establecido, contra, digamos, el asunto laboral. Este lugar era un fundo; entonces generalmente ahí había que quedarse trabajando para el fundo y ser parte de él, como era parte el torito que tenían ahí reproductor, el toro, o el caballito de carrera o el caballo que ponían en la carretela. Ésa es la condición con los ojos que miraba en ese tiempo —digamos el '71, '72— el rico, el hacendado. Y uno tenía toda una preparación doctrinal en contra de eso y la verdad es que no me quedé ahí por eso, porque me molestaba ser parte del inventario del fundo. Por eso es que me vine más hacia el sur.

Bueno, vine al sur, volví al norte, fui a la zona de Andacollo —a trabajar en las minas— y después de ahí regresé para acá, y ahí me vine ya a Los Andes a trabajar; Los Andes, Quillota, Calera... En Los Andes trabajé en la agricultura; pero cuando me refiero a Calera, a Quillota, San Felipe, Los Andes, me refiero a activar políticamente.

En Carquindaño —un villorrio cerca de Canela— nosotros, yo con mi familia, conocimos a la abuelita Valbina, una anciana que trabajaba la greda. Ella era muy regalona, entonces era muy querida y nosotros empezamos a ayudarla. Bueno, mi madre en algún momento también hizo este asunto de la greda y nace conmigo prácticamente una vocación, porque si bien es cierto yo trabajé acá en la Quinta Región un tiempo en la agricultura, en lo que era el cáñamo, fue más por la novedad, cierto, de esto; bueno, naturalmente había una inclinación a probarla por todo este boom —te estoy hablando del año '71, '72; es que estaba esto desde el 68 para adelante, ahí ya empiezan a aparecer los primeros volados—, entonces uno como joven generalmente siempre tiene tendencia a las novedades.

Pero, yo vengo con una formación de mi tierra como alfarero.

La abuelita Valbina trabajaba a mano, nunca usó torno, preparaba todo de manera artesanal. La verdad es que la arcilla es un asunto sobre el que yo me atrevería a... yo no conozco, digamos, los componentes hablando en términos de ciencia, pero yo estoy casi más seguro que la arcilla es orgánica, no es mineral, porque ella se compone muchas veces de un 5 por ciento de hierro y cosas así. De repente aparece por ahí algún poquito de cobre, pero la arcilla está generalmente vinculada a esta parte orgánica. Es tierra fósil, de cementerios milenarios.

Entonces, cuando llegué a Los Andes me propuse —aparte de que venía motivado buscando escapar de todo aquello— cambiar de vida. A Los Andes yo llegué el año 1972 siendo una persona neófito e ignorante, y desde que llegué he vivido un proceso de realización como persona, como hombre, como chileno. Si yo hago un corte en el año 84, hacia atrás es todo lo que te he relatado. En el año 1973 empecé a trabajar en la cerámica, en la fábrica CALA, con los italianos, que significa Cerámica Artística de Los Andes. Como yo tenía nociones de este trabajo, comencé a realizarlo de manera independiente, en mi casa; agarrando el hilo, la vena artística —por qué no decirlo— es que yo al tener conocimiento de todo este asunto que es la arcilla, el trabajo manual y todo eso, ahí me encontré con torno, con una tecnología como para poder hacerlo de una forma industrial. Conseguí trabajo en CALA y posteriormente, digamos, contrario a todo lo establecido, a ser trabajador de alguien, entonces se dio vuelta y yo fui mi propio jefe: formé la cerámica Manque aquí en Los Andes.

Yo continuaba con mi actividad política y, paralelamente, ya era consumidor de cáñamo; bueno, de repente un poco de alcohol, de anfetamina y de marihuana. Esto era lo que uno consumía; ahora, ese consumo siempre era como muy oculto, muy secreto, porque al tener un trabajo uno... yo no fui de los volados de la esquina ni de la plaza, sino de mi trabajo, un volado en el trabajo, en lo que yo hacía.

El alcohol y la marihuana era fácil conseguir aquí en Los Andes, pero la anfetamina siempre llegaba, siempre había alguien que la traía. Alguien ya había en ese tiempo que las tenía; alguien que tenía problemas de personas hiperkinéticas. Siempre había una receta médica. Bueno, llegamos a perfeccionarnos tanto, que a las finales hacíamos recetas para conseguirlas. Uno se las ingenia, se las arregla hasta con las firmas.

### 3. EDAD ADULTA

A mí se me fueron produciendo algunas cosas con la parte política, que fue la deslealtad. Vi como personas, mis mismos compañeros, fueron aprovechando su carrera en el Partido para ir acomodándose. Entonces, por un lado sus planteamientos, toda su línea política, toda su conciencia política era muy buena, pero en la práctica no era así, se aprovechaban. Se aprovechaban, porque yo no tengo que preguntarle a nadie que los informantes de primera línea eran comunistas, que ellos se vendieron, y yo lo digo con causa y con justicia en este asunto, con conocimiento de causa. En un momento, cuando a mí se me lleva detenido, ya una vez que yo renuncio a todo esto —porque la droga me consume, me empezó a consumir y empecé a sentir la necesidad y alguien me planteó la posibilidad de rehabilitación, de restauración cristiana, teniendo ya muchos problemas económicos, psicológicos de autoestima, estaba todo roto— la verdad es que también se había perdido el vínculo, porque algunos de mis compañeros que estaban conmigo trabajando habían sido cambiados, otros cayeron detenidos, otros murieron, ésa es la verdad. Y cuando yo naturalmente que sospecho esto, porque estuve en la parte seguridad en el Partido, en la parte armada, entonces de repente te empiezas a dar cuenta que... empiezan a suceder casos que yo sabía que no tenía por qué saber la policía y empezaron a pillar compañeros que murieron, porque alguien informó de adentro. Entonces, uno empieza a entender esto que, aparte ser de la parte armada, pertenecer igual te produce mucho miedo.

Yo tengo que ser honesto y decir que no produce una valentía, produce temor, produce miedo. El tener un arma muchas veces no es sentirse valiente, es esconderse detrás de eso, pero en el fondo hay cobardía en uno. Bueno, y no teniendo respuesta, no teniendo respuesta, porque yo veía como se venía cayendo, se venía todo cayendo y yo me podía dar cuenta de que no había una respuesta clara; que este accionar político no era tal; que era todo un acomodamiento. Empieza a verse todo este asunto en el año 82, 83. Ya había pasado el plebiscito y empiezan a llegar los primeros retornados, por ahí uno que otro, y entrando y todo este asunto, y a mí se me empieza a visitar, porque se da cuenta el Partido que pierde a alguien. Se me empieza a visitar y a pedir que yo me reincorpore y empecé la gran lucha entre,

digamos, si me quedaba con mi nueva filosofía de lucha, que era Cristo, o me volvía a la doctrina marxista que también la amaba, tengo que reconocerlo.

Se produce, entonces, la gran lucha, y yo creo que es muy importante la consejería que uno pueda tener, y justamente con eso los hechos fueron cambiando las cosas. Yo ya estaba con tres meses dentro de este movimiento cristiano y fui tomado detenido por la CNI. La verdad es que ellos cuando me toman, me muestran todo un plano informativo, todo un mapa informativo donde me habían seguido; conocían todo mi caminar, y donde se me informa que el que mataron en Arica, el patito que se comieron en Arica, el otro que mataron por acá, el otro que mataron por allá, etcétera, y me forman todo un cuadro de gente que yo mismo conocía y que habían sido eliminados, yo me doy cuenta de que este asunto no era más que Tom y Jerry nada más.

Eso fue lo que más confirmó este asunto, o sea que existía Partido, existía parte armada del Partido y existía la otra parte, y era todo alimentar una cosa con la otra.

Entonces, me doy cuenta de que estoy en una encrucijada, que definitivamente lo único que me queda es aferrarme a esto nuevo que sí respondía a mis necesidades. O sea, nace una inquietud por el prójimo y se empieza a alimentar esta nueva filosofía de vida, esta nueva forma de vida en mí y yo empiezo a ser alimentado por esto, porque lo veo como sano, lo veo como una causa justa; veo que si yo puedo amar al prójimo es como una filosofía, una política en que yo puedo ayudar al caído, yo puedo dar de comer al hambriento, en que yo puedo dar de beber al sediento y que puedo vestir a mi hermano que está desnudo, puedo levantarlo de donde está caído; entonces, entiendo que esto es perfecto y que esto vale la pena. Y eso produce el cambio.

Mi cambio no es 180 grados, sino 1.800 grados. Yo lo hago completo, porque ahora me sacio; ahora yo entiendo que puedo confiar en lo que estoy haciendo. No generé contradicción entre lo que fue ser marxista y lo que es ser cristiano, porque la verdad es que también la presión que hubo de parte del mismo servicio de inteligencia fue fuerte. Ellos me dijeron "te quedas siendo un cristiano o vuelves y te vas", o sea, no tenía alternativa; el próximo que tenía que morir —si yo seguía— era yo mismo, tenía que morirme. Te estoy hablando del año 82, 83, no estoy na' hablando del año 96. Eso era peligroso todavía y quienes quedamos, lo queramos o no queramos, fue así.

Ahora, con respecto a otro de los puntos que me ayudó a cambiar... no a traicionar; yo quiero que eso quede claro: yo no me siento un traidor de la doctrina marxista, no es así. Yo creo que la doctrina marxista en alguna medida cayó, y vemos la Perestroika y vemos la realidad del marxismo hoy día que estaba equivocado. Yo me di cuenta de que estaba equivocado, eso es lo que sucedió. Pero lo que más me ayudó fue, por ejemplo, encontrarme con uno de mis compañeros, uno de mis jefes, un día en el paseo Ahumada. Me tomó del codo y él no tenía nada más que... su cara no era más grande que el puño de mi mano, con una barba, con unos ojos profundos. Él me llamó por la chapa que yo tenía, entonces yo me di cuenta de que era un compañero. Cuando lo vi a él muerto de hambre, lo vi solo, lo vi angustiado, quise transmitirle esta nueva forma de vida. Naturalmente quise decirle ¡mira, en ésta estoy yo! Y eso me llevó, digamos, a tener un cambio fuerte, porque yo entendí que el hombre sin una filosofía cristiana, sin un conocimiento cristiano de Cristo, vale menos que un hongo.

Y eso era: lo habían dejado botado. Él fue un tremendo hombre en el Partido, en la parte militar era un generalísimo, un Che Guevara cualquiera, y lo habían dejado tirado, botado. Entonces, mi reacción es querer darle de comer y eso fue lo que hice, y después me moví, me contacté con él. Lo más grande que se podía hacer con él era sacarlo de la pieza donde estaba con una depresión terriblemente grande y llevarlo a comer, porque lo único que necesitaba era comida.

### *De qué justicia estamos hablando...*

Entonces, de qué estamos hablando, de qué justicia estamos hablando si a lo elemental, a la materia prima la dejamos botada, no la usamos, no respondimos a eso. Eso, digamos, marcó muy fuerte y después de esto el retorno de algunos de ellos, que después fue más fluido. Y aquí empiezo, digamos, a ver esto que ellos se educaron, se hicieron de plata; llegaron cómodamente, llegaron tranquilos y perdieron los principios. Entonces, qué hago en un partido donde se pierden los principios, no tiene base.

Naturalmente en lo que estoy, que es mi forma de vida, mi vida de cristiano, no tengo de qué arrepentirme. Es una causa justa y eso es lo más rico: es justo poder servir al otro, ser útil para otros,

eso es lo más maravilloso en la vida. O sea, tú te alimentas porque eres un hijo de Dios, porque entiendes que eres un hijo de Dios; porque a un marxista concebir la idea de que Dios existe era terrible. O sea, yo recibí una regeneración psicológica, moral, espiritual, una regeneración completa. Yo estoy consciente de que Dios obró sobrenaturalmente mi vida, o si no, no habría entendido jamás.

Cuando me fui de Huentelauquén a San Felipe, me rebelé contra el ser parte del inventario de un fundo, pero cuando me inicié en el mundo de la adicción fue distinto, aunque igual fue una rebeldía. Yo venía marcado desde antes por toda la historia de mi niñez. Yo venía con un sentimiento de rebeldía, porque como mi mamá quedó viuda y yo soy el mayor de seis hermanos y muchas veces teníamos que comer cuatro en un mismo plato —y el mayor tenía que darle la pasada al más chico—, venía con una promesa mí mismo: yo no voy a hacer pasar hambre a mis hijos. Y ésta es una rebeldía, como mis padres no nos pudieron dar ni el alimento básico. No lo tuvimos, la firme. Tuvimos que ir al colegio descalzos y eso no es bueno. Uno no era tonto y se daba cuenta. Tener que llegar a pata pelá al colegio, o que te diera una fatiga de hambre en la escuela, era desagradable. Todo producto de la ignorancia.

Mi madre, dentro de uno de sus abortos yo fui el monaguillo, porque tuve que ir a botar el asunto; y en una ignorancia, en una inocencia, yo fui y cavé el hoyo, porque se me mandó a abrir el hoyo y después se me mandó a botar el tiesto donde supuestamente estaba el feto. Y al vaciar esto quedó la sangre coagulada y yo me di cuenta de que había un feto y que era un aborto. Entonces, a los nueve años vivir una experiencia como ésta, yo te digo que es dura. De ahí en adelante yo empecé a sentir una presión psicológica en que yo pensaba que era parte de haber matado a uno de mis hermanos y después culpaba a mi madre. Entonces yo me crié con todo este odio que, la verdad, yo encontraba justo: si mi mamá había matado a su propio hijo y a mi propio hermano, entonces yo tenía que ser no menos que un asesino. Me crié marcado por esta cuestión, con este odio, y por eso es que yo me vine.

Cuando yo me vine de la casa me vine por eso, porque ya tenía padrastro y me marca todo esto con el odio, y de repente entendía la causa, que el fin justificaba los medios, y junto con toda esta mezcla de odio, de cobardía, de doctrina marxista —aun cuando se vino a romper, porque todo era preceder a la final—, pero era una mezcla muy fuerte de odio más que nada.

Llegué a Los Andes. Primero empecé a trabajar en todo lo que es el cáñamo, arrancar el cáñamo, la curahuilla, la siembra. Realmente, cuando llegué a la fábrica entendí que a través de eso yo podía hacer mi propia fábrica. Entonces cuando yo hablo de realizarme en esto, es que me realicé como hombre, aunque en ese lapso tuve un período fuerte en lo que es sentimental.

En esa época me casé. Fue en el año '76, y me casé con una persona adicta también; entonces no duramos nada.

Después vino Francisca, mi esposa. Me pasó que en alguna medida ella fue mi apoyo, a pesar de que yo era adicto y tenía mis atados y todas mis cosas. Ella siempre estuvo allí, realizándonos como personas. Con muchos altos y bajos, hasta que en el año 85 algo grande y maravilloso nos ocurrió.

La iniciativa de montar mi propia fábrica nació, creo yo, del hambre que sentí cuando niño. Yo pensé que tenía derecho a tener mi propia empresa y tener mi propia plata y ser mi propio patrón. Creo que la fábrica nace inspirada en el propio sufrimiento, porque nosotros fuimos una familia irregular.

Mi madre quedó viuda y, bueno, eso marcó un tiempo feo. Nosotros no teníamos ni para comer; cuando yo salí de mi casa fue con el anhelo de siempre, de poder ser alguien que tuviera para los suyos. Ahí nació Manque, la idea de hacer la industria. Y yo la hice; y, bueno, yo mismo la destruí con mi desequilibrio.

El problema no estaba en que yo no pudiera hacer las cosas. El problema estaba en que yo tenía que ser sano interiormente. Yo hago hincapié en que nosotros necesitamos hacer ciertas cosas, gatillar aquellas cosas que no nos dejan hacer. Para mí lo primero fue poder sustentar a mi gente, a mi familia, a los que estuvieran conmigo. Yo tuve satisfacciones grandes como ceramista. Comencé esto en la fábrica CALA. Me paraba siempre en la mañana, a las ocho cinco, que era la entrada de mi turno, y miraba en la pared. Casi por diez años en que trabajé en la fábrica; siempre me lo dije cuando me subía a la tarima del torno, que estaba en alto: Señor —bueno en ese tiempo el Señor era yo mismo— me decía a mí mismo: "Rudelindo, tú tienes que hacer tu propia fábrica". Los otros me miraban y decían "éste está medio rallado", todo el tiempo me decían lo mismo y los compañeros se reían, mientras yo hacía mis

planes. Cada vez que me paraba en el torno decía: "Este torno tiene que ser mío, porque con mis manos yo puedo hacer mi propia cerámica. Tengo que tener mi propia fábrica. Eso es lo que quiero". Ahí empecé a embarazarme de lo que era Manque. Me propuse lograrlo como persona, tener mi propia empresa, y la tuve. Ahora todo eso se esfumó, porque no estaba preparado para dirigirme responsablemente, y porque estaba en lo otro, que era la droga.

*Manque* significa cóndor. La verdad es que yo le iba a poner "Hombre Cóndor de la Tierra", era el nombre ideal, pero no pude porque en ese tiempo era todo muy delicado. Yo estaba aún vinculado al Partido Comunista y el nombre era como muy fuerte. Bueno, logré cosas, tuve mis satisfacciones, pude hacer mi industria. Y si ahora tuviera que ponerme a hacer cerámica, no le pondría Manque a la empresa, porque, creo, ahora yo haría más que un taller; haría una escuela, porque me gustaría, en alguna medida, traspasar el talento que yo como vocación tuve. Anhele poder enseñárselo a los jóvenes. Anhele que, a lo mejor, el manque que ya no vuela —porque ya no alcanza ni para hacer pancito— pueda tomar fuerza para poder hacer una escuela mixta. Para que los jóvenes se ganen sus panes en una buena fuente de trabajo, y muchos lo pueden hacer sin toparse.

A propósito de Manque, actualmente mi hermano Raúl sigue haciendo cerámica, y con el mismo nombre de fantasía marca sus cosas. Él me preguntó si podía, yo le he dicho que sí; pero no estoy conforme, porque él tiene que esforzarse mucho más, crear mucho más y no copiar los diseños antiguos. Tiene que ser más auténtico. Es bueno que él continúe con esta línea de trabajo, ha comprado más herramientas que están aquí, donde yo mantengo dos tornos míos. Los mantengo con la esperanza de volver algún día ahí, y trabajarlos y tomar mi turno. Como terapia o como para contarle a mis nietos que algún día yo supe trabajar con el barro.

*La mala vida, las malas palabras...*

Cuesta un poco volver a hablar de aquello. La verdad es que viví momentos duros al principio, porque me costó perdonarme a mí mismo. Hice mucho daño; yo creo que es lo que más nos cuesta mencionar, porque hicimos mucho daño. Generalmente, como drogadictos y alcohólicos les hacemos daño a los que están al lado de nosotros. No nos damos cuenta de que les estamos haciendo daño a las personas que nos aman. ¡Chútales!, de repente tomar a un hijo y hacerle cariño y estar con la mente en el alcohol, en la droga, y no ver al hijo, es realmente desagradable.

Era mi situación. Tomaba y jugaba con mis hijos y no los veía, veía solamente el deseo de seguir en el alcohol, el deseo de seguir en la droga, y no veía a mis hijos. No los vi.

Bueno, tampoco vi a mi esposa. Ella también tuvo quince años, y tuvo diecinueve años y tuvo veinte años y también pesó cincuenta kilos, y tampoco la vi, porque uno no ve. No ve esas cosas que son desagradables, son pencas, porque uno no aprecia realmente lo que es. Estar prácticamente muerto, camina, respira, pero está muerto porque no tiene una apertura a lo que es, en realidad, los valores.

Con los valores torcidos era más importante salir y pegarme una jarana, volarme, andar embriagado, que estar con mis hijos y con mi esposa. Entonces, fue duro mi proceso, porque la verdad es que tengo que reconocer que hubo una persona que estuvo mucho tiempo en las horas difíciles conmigo, que fue Eduardo Oyarzún; y él estuvo en los momentos más difíciles. Porque él siempre llegaba a las diez y media, once de la noche, y eso permitía que estuviera hasta las tres, hasta las cuatro de la mañana conmigo.

Generalmente, una persona adicta vive desde las doce para adelante; entonces es nocturna, completamente nocturna.

Yo siempre lo tuve allí, siempre estuvo allí a esa hora. Los tres primeros meses de mi restauración yo lo tuve. Estuve con él y él estuvo conmigo.

Eduardo es un Pastor, un gran siervo de Dios a quien debo mucho, porque él no había trabajado por primera vez con drogadictos conmigo. Él tenía la experiencia de haber trabajado con drogadictos en lo que es restauración. Y debo reconocerle su amor, su entrega, el sacrificio: nunca consideró sus horas de sueño, su tiempo de descanso, para estar conmigo. Yo creo que esto de la restauración tiene mucho que ver con las compañías, con la reeducación, con la compañía de otro; que el otro esté allí.



Recuerdo que muchas veces se acostó conmigo cuando me venía la depresión. Me hacía cariño y eso me ayudó a salir adelante. Recuerdo que yo me deprimía y me quería encerrar y quedarme en mi pieza, no me quería levantar. Y él llegaba a acostarse conmigo y allí orábamos juntos, me aconsejaba, y eso me sacó adelante. Pero me fue difícil. Yo creo que fue tan difícil, que ahora con esta experiencia es que puedo ayudar a los jóvenes por muy difícil que sea su situación. Porque yo viví una situación difícil, muy difícil. Entonces, esto es lo que me ayuda ahora a ejercer mi trabajo, mi ministerio, mi vocación, lo que amo realmente.

Conocí a Eduardo a través de Priscila Meza. Priscila es la esposa de un químico de la minera Andina. Yo siempre vi qué es lo que era el cristianismo evangélico; era para gente ignorante, para gente que, realmente, no tenía ninguna capacidad intelectual. Entonces, cuando yo me encontré con Priscila, que era una persona muy joven, una niña con mucha capacidad, con mucha entrega —y su esposo era químico en la minera—, me di cuenta de que si ellos estaban hablando de que por aquí hay un soporte para mí, hay un enganche, era importante, y los escuché. Sí que me costó mucho escucharlos, porque no me gustaba el asunto religioso. Yo era completamente ateo.

Ellos me buscaron a través de un curso de cerámica que ofrecí y al que ellos asistieron. En el curso por supuesto que se me notaba mucho, digamos, la adicción. Muy flaco —hoy peso 77, pero en ese tiempo pesaba 50 kilos— se dieron cuenta de que yo tenía problemas y me empezaron a aconsejar, a hablar de una verdad que estaba escondida dentro de la religión.

Me hablaron de un Cristo que me podía ayudar, no de un Cristo oferta —de un Cristo que si yo iba a la iglesia, ése me iba a dar trabajo— sino que me podía ayudar a restaurarme y no me pedía nada. Ellos no me pidieron nada a mí. Me dijeron: "Nosotros vamos a compartir la experiencia contigo, pero no te estamos exigiendo nada, sino que tú vas a escuchar por tu propia voluntad".

Entonces fue muy diferente, y dije, "qué pierdo si al final estoy metido en tantas cosas, qué voy a perder con escucharlos". Ahí me di cuenta de algo que siempre lo digo: Dios tiene la verdad y es la verdad de Dios, pero cuando el hombre se apropia de la verdad de Dios y la practica, entonces es la verdad de Dios junto con la del hombre. Yo puedo decir que en esta hora la verdad de Dios fue puesta en práctica, pero yo tuve que ponerla en práctica. Es la verdad de Dios y ahora es mi verdad. Yo entrego la verdad de Dios, que es mi propia verdad, a los jóvenes. Yo estoy apropiado de esa verdad y ésta no incluye el ejercicio de ir el martes, el jueves y el domingo a la misa, no. Significa vida, vivir, comer con ellos, llorar con ellos; solucionar un problema, porque se agarraron, porque se puñetearon. Significa estar allí. Ésta es la verdad de Dios.

#### *Es un oficio hecho actitud...*

Es un oficio hecho actitud, un oficio por vocación. Correcto, eso es. Practicarlo, si no es muerte. Si no, podemos seguir haciendo pitos en la Biblia, podemos seguir quemándola y podemos vociferar que la Biblia es mentira, que la palabra de Dios es mentira. Se puede, perfectamente, porque el hombre con su actitud dice que es mentira. Entonces, tiene que haber compatibilidad entre que la palabra es verdad —la verdad de Dios—, pero el hombre tiene que hacerla verdad. Si el hombre no la hace verdad, sigue siendo mentira.

Fue en febrero del 85 cuando empezamos. Priscila fue la que me convidó y me presentó a Eduardo Oyarzún, quien es la persona que Dios realmente usó —juntamente con Priscila y Hernán Villarroel, el químico— para entregarme su verdad. Ellos no solamente invirtieron tiempo en mí, sino que invirtieron dinero, también. Yo estaba quebrado, con deudas; y es bueno decirlo, porque la gente cree, a veces, que predicar a Cristo es recitar versículos bíblicos. Conmigo no fue así, ellos vieron la situación en que estaba, tanto física, psicológica como materialmente, tomaron mis deudas y me las pagaron.

Ellos vibraban mucho con la cerámica y en conjunto originamos la idea de arrendar una casa para trabajarla, mientras podíamos comenzar un servicio de acogida para jóvenes adictos que estuvieran prácticamente en la calle. Quedaba en la calle Carlos Díaz. Así fue como, realmente, quebrado y roto en lo material, en lo espiritual y en lo psíquico, llegué a esto que no es una religión para mí, sino que es una realidad, es una verdad.

Nosotros nacimos como centro, como CREHAD (Centro para la Rehabilitación de Alcohólicos y Drogadictos) cuando empezó mi restauración. Siendo, por supuesto, un adicto, una persona con muchos

problemas de esa naturaleza, comencé el año 85 en el mes de febrero. Con mi restauración empieza a nacer en mí la inquietud de poder ayudar a personas que tuvieran problemas de drogas y de alcoholismo; y, bueno, fue así que busqué y que me involucré con los jóvenes. Venía motivado por todo lo que era social, por el hecho de que también fui político. Esto me motivó al interés por las personas que tenían, digamos, problemas sociales. Habiéndome involucrado en aquello fue que nació en mí una visión acerca de ayudar al drogadicto.

La primera casa donde empezamos fue en la Avenida Carlos Díaz, en Los Andes, al lado de Investigaciones. Allí fue nuestra primera experiencia; en el principio no teníamos muy claro el trabajo de la rehabilitación; entonces yo empecé a trabajar con matrimonios, con parejas. Después entendí que no era lo más adecuado. Yo tenía que compartir mi experiencia con varones y no con mujeres. Pienso que para eso están las mujeres que tuvieron experiencia con la droga, para que trabajen con las mujeres.

En Carlos Díaz 136, el número de la casa, llegó un momento en que tuvimos una experiencia triste, porque fuimos expulsados por primera vez a la calle. Ésa es una realidad. Quedamos viviendo en un sitio abandonado que está ahí al lado de Investigaciones. Allí estuvimos por algún tiempo, salió la familia, se les buscó arriendo y nos ubicamos en diferentes lugares. Habíamos once familias de las cuales hacíamos 38 a 40 personas. Aquí empezamos con los primeros pasos de lo que es la readecuación, habiendo llegado allí las personas que actualmente son el director y el subdirector del Centro. En ese tiempo nos trasladamos al sector de La Florida, en San Esteban; en este lugar trabajé con lo que es mi otra vocación, la cerámica.

Llegó un momento en que entendí que tampoco estaba a gusto, porque me motivaba mucho más lo que era la rehabilitación. En La Florida juntamos un grupo bastante amplio y grande de jóvenes, también siguiendo con la misma temática de Carlos Díaz, en Los Andes, con matrimonios. Allí tuvimos el logro de una restauración: de Rosita con Miguel, un matrimonio muy joven, adicto él. Miguel Silva fue restaurado en ese lugar; es decir, comienzan a nacer las primeras personas rehabilitadas.

Desde ahí nos vinimos a la [población] 26 de Diciembre a lo que fue, digamos, el tiempo más largo que estuvimos —hasta hoy— en un lugar. La 26 de Diciembre es pleno centro de San Esteban. Trabajamos, tuvimos una casa muy pequeña, pero como nos movía esto de la rehabilitación, con mi esposa pusimos a nuestras hijas en el dormitorio nuestro y pusimos el dormitorio de ellas en disposición de la rehabilitación. Tomamos cuatro jóvenes de los cuales uno de ellos, René, está con nosotros y es un consejero del hogar. Él lleva ya tres años restaurado y ésta es una experiencia rica, pues yo recuerdo que René estaba un día en la línea del tren, trastornado, o sea era un niño que estaba muy mal psicológicamente con la droga. Y hemos tenido un logro inmenso, valioso, que no lo hemos podido tener, pienso, en otra persona. Por el estado en que él estaba, es un logro precioso. Es hoy uno de los consejeros, ama mucho lo que estamos haciendo y está involucrado con su vida, con su propia vida en este proyecto; él vive acá y está con nosotros todo el tiempo.

Tengo que considerar que ese tiempo fue el más difícil, porque los vecinos siempre tuvieron discriminación: que drogadictos, siempre fuimos apuntados con el dedo y lo somos hasta hoy día. No es una mentira. A la gente le cuesta mucho creer que nosotros salgamos adelante, o no lo acepta, no lo quiere. Trabajé con José Guerra, el cual también está involucrado en el hogar. Ahí ya estaba contando con Silvio y con Erick, el director y el subdirector, también restaurados.

Y así empezamos a trabajar en el área de la drogadicción, en San Esteban, hasta que hace dos años atrás, cuando asumió la alcaldesa, la señora Mercedes, quien fue mi vecina y sabía del trabajo que se estaba haciendo, consciente de que muchos pasaron por mi casa, nos cedió el lugar acá en el parque La Ermita. Acá logramos ejecutar un trabajo mucho más completo, más organizado. Contamos con cuatro monitores, cuatro consejeros —el que habla, Silvio, René y Erick— más mi esposa, que siempre ha estado involucrada. Una pieza muy importante ha sido Francisca, porque siempre ha estado conmigo e involucrada en el hogar. Nosotros hemos vivido ya por largos años con los drogadictos, con los ex drogadictos, en nuestra casa, como familia, como hogar. Esto ha sido lo que ha permitido un trabajo más lucrativo en cuanto a la restauración de ellos, porque yo tengo cinco hijos. Entonces somos más, en estos momentos estamos hablando de 48 personas; tengo una familia muy grande. Yo los veo a ellos como hijos. Realmente, yo creo que la rehabilitación de los jóvenes es como el oxígeno para mí en estos momentos.

El proceso, el funcionamiento y el desarrollo mismo del hogar ha sido buenísimo, porque hemos podido trabajar más organizados, sin que nos molesten. Aquí es la primera vez que tenemos el respaldo del gobierno, a través de la alcaldesa. Porque, entonces, no parecemos peligrosos a los vecinos, ni podemos parecer drogadictos. Podemos ser no creíbles, pero resulta que como es la alcaldesa la que nos dio este lugar, no pueden molestar. Igual ofenden, igual dicen cosas.

Hemos tenido cosas negativas, como hablar de los mismos carabineros que han venido a decir que somos sabandijas, que no quieren entrar porque tenemos sida. Pero es de ignorancia. O sea, realmente, no entienden y nosotros no comprendemos. Se han levantado algunas firmas para sacarnos de acá, pero yo creo que no es tan así. Las personas que están firmando nunca han tenido la experiencia —ni la desgracia— de tener un familiar en la droga. Ése es el punto en cuestión. Tampoco ellos han participado del proceso de rehabilitación, porque uno puede participar trayendo un pan, por ejemplo, para un ex drogadicto. Entonces, lo que sucede con esto es que las personas que nos critican y que no están ni ahí con el hogar, son personas que no tienen idea y que nunca han dado nada para que éste funcione. O sea, no es muy preocupante el asunto.

Me preocupa, sí, la inestabilidad en que estamos hoy, porque si no tenemos un comodato, si no tenemos nada oficial, puede que llegue un día en que la autoridad ponga en la calle a cincuenta personas rehabilitándose, y más mi familia vamos a ser alrededor de sesenta. Me gustaría que se diera un vuelco para poder tener seguridad en el comodato de las piezas o de la casa. Pues la verdad es que esta casa la tenemos prestada, no la tenemos en comodato; tenemos tres piezas acá y de acuerdo a la necesidad que tenemos hemos ido limpiando más piezas, abarcando más piezas; y la verdad es que tenemos la casa completa.

#### *Estoy aquí, vivo con los internos... ésta es mi vida*

Estoy aquí, vivo con los internos, estoy las veinticuatro horas del día y estoy ocupado con ellos todo el día. Trabajo con ellos; esto es mi vida. Esto nació con la idea de combatir el problema de la droga. La idea es original de hace siete u ocho años atrás, en que con un par de amigos, todos ex adictos, nos allegamos al terreno de cambiar. Nos mueve la necesidad de cambiar hábitos y personalidades, porque la droga era muy mala y muy perversa con nosotros. Conocí a Jesús y a través de los que me lo presentaron supe que en sus enseñanza existe oculto un cambio de vida, no de nacimiento; y eso es lo que yo estaba buscando. Me interesé, porque quería cambiar, buscaba la forma de poder cambiar el hábito de las drogas, de las malas palabras, de la mala vida y de las malas acciones. Es como si me hubiesen invitado a ser discípulo de Jesús. Y discípulo es ser disciplinado, un seguidor de Cristo.

Ahora estamos funcionando en un ciento por ciento en la rehabilitación. La casa no es lo ideal, pero el trabajo que llevamos es más efectivo y tiene mayor cobertura. Anterior a esto habíamos estado en Los Peumos, en Río Colorado, donde arrendamos una casa que no pudo funcionar por los reclamos de los vecinos: que había puros delincuentes, y así. Y antes estuvimos en la Avenida Carlos Díaz, que es donde empezó a funcionar el centro de rehabilitación. Lo último antes de pasar a esta casa fue en mi casa, donde funcionamos a medias, no más, y aquí estamos hace dos años y medio, funcionando como centro de rehabilitación.

Nosotros contactamos a varios chiquillos por el teléfono del Centro y por contactos de otros niños que han estado acá. El otro enganche fue en la Universidad; ahí tuve como veinticinco compañeros, estuve en clase con ellos por tres meses. Ellos eran de distintos lados de Santiago, y también de fuera de Santiago, los cuales comenzaron a difundir lo que era la pasta base. En Arica también nos contactamos con Perorata. Él empezó el ministerio —él es un militar jubilado— de ayudar a los muchachos. Tiene una camioneta y anda buscándolos a las tres de la mañana, o a las seis. Los sigue siempre y tiene una relación fuerte con ellos, pero no tiene hogar; entonces me manda a los de Arica para acá. Algunos no necesitan internarse, otros no los nueve meses que dura el tratamiento.

Ésta es una forma a través de diferentes comunidades terapéuticas. Por ejemplo, hasta el Hogar de Cristo se comunica conmigo cuando llegan problemas de alcoholismo, de drogadicción. Entonces son varios los conductos, aunque sería importante que toda esta retrotransferencia se tradujera en recursos a través de instituciones, también. La verdad es que suena como irresponsable, como somos una comunidad cristiana con principios, es absurdo culpar a Dios porque no tengamos recursos. Dios nos ha dado una capacidad y eso nos corresponde a nosotros; que es la suficiente como para crearse los

recursos. En este momento estamos pensando en algunas cosas como, por ejemplo, que allá en Puente Alto tenemos la posibilidad de una pequeña subvención, que no supera los diez mil pesos por cada uno, pero diez mil por cada interno, yo allá tengo treinta, serían trescientos mil pesos mensuales; que si yo los tengo, en este minuto nosotros gastamos en harina, fideos, azúcar, la luz, agua, teléfono como trescientos cincuenta mil. Sería espectacular este ingreso, pues a través del municipio podríamos suplir cincuenta mil no más.

De modo que el trabajo con gente de las provincias de San Felipe y de Los Andes es poco. El trabajo local en alguna medida ha sido más de prevención, porque, por ejemplo, hemos trabajado en alguna poblaciones y descubrimos que Los Andes tiene una ventaja grande, y es que tiene trabajo. Los jóvenes pueden tener un tiempo de la siembra —como es zona de campo— en los parronales. Pueden ser muy volados, pero ellos trabajan. No son adictos en la pitilla, no están en los extremos; están prácticamente en la prevención. Simplemente, los adictos de Los Andes necesitan mejores fuentes de trabajo, prevención y no rehabilitación. Eso es real. Yo he tratado con jóvenes de Los Andes que al final con sólo estar un tiempo acá, se pegan la escurrida y dicen "churra, yo he trabajado y ni tonto voy pa' allá"; la barrera psicológica que se crean es inmediata.

Lo fundamental es que la gente de Los Andes no se quede acá. Eso es una estrategia, aunque igual no estarían aquí en Los Andes, a pesar de que Silvio, René y yo, que también soy andino en alguna medida, que somos las cabezas, estamos acá. Y te digo, es mejor la prevención que la rehabilitación.

Cuando comencé con esto, con este centro que es un hogar de acogida y restauración, llegaron cuatro personas internas; además teníamos un servicio ambulatorio. Estábamos en el comienzo sin experiencia, sin nada. Ahí salí a buscar gente para internarla, otra gente de Los Andes. Más o menos dos meses después había como siete personas. Nunca nos ha faltado para comer, pero ese tiempo fue difícil: nadie tenía plata. Yo tenía amor para dar no más, pero nadie llegaba con alimento; fue difícil porque no tenía cooperación de nada. Además no sabíamos cómo tratar a la gente, no lo hacíamos muy bien. La experiencia nos ha ido enseñando cómo tratarlos. Nosotros empezamos a hacer más encuestas en las poblaciones, fuimos a la René Schneider, a la Yervas Buenas, a la población Ambrosio O'Higgins, donde se anotaron varias personas que tenían deseos de cambiar y de todas las que se habían anotado llegarían unas tres.

Después fue llegando más gente y de afuera de Los Andes, de Santiago, de Rancagua.

Existe un patrón común. Generalmente el que llega aquí a este lugar viene muy destrozado, muy destruido como persona. Viene con mucho complejo, menospreciado; eso es, más o menos, el factor común. Pero dentro de la diversidad es muy repetitivo, por ejemplo, lo que hemos visto: el problema socioeconómico y cultural del núcleo familiar destruido es el problema central de todo. El factor común de cada uno es más o menos similar, pero todo nace del núcleo familiar. Padres alcohólicos, madres prostitutas, separados los padres, huérfanos, o se criaron con los abuelos. No hay un núcleo constituido.

Estas características de la situación de origen de estos chicos serían como las causas que los llevaron a ser drogadictos. De ahí parte todo; hay mucha amargura, mucho dolor por todas las situaciones vividas; mucho odio, y eso es lo que los lleva a ellos a conducirse en forma rebelde en esta situación.

Lo que los distingue corresponde a la situación de las edades, por ejemplo. El niño que llega de doce a quince años es complicado. Creo que en estos momentos es lo más difícil que me ha tocado acá, porque ellos vienen en una actitud bastante rebelde. Ellos no han vivido la situación de un varón de 28 o 35 años, los cuales llevan años ya en la calle, llevan años arrastrando lo que es el flagelo de la calle, con lo que es la droga y el alcohol. Para el muchacho de 12 a 15 años, este lugar es una advertencia, pero muchas veces no hacen caso; es difícil, difícil tratar con los muchachos jóvenes.

A distintas edades también corresponden distintas sustancias viciosas; los adultos son más del alcohol; los adultos jóvenes, pastillas y marihuana; y los más chicos, pasta, que es lo nuevo que tenemos en nuestra sociedad. Los menores... llegó un niño de doce años por pasta.

Cuando los mayores intercambian sus experiencias con los jóvenes, éstos pueden darse cuenta de cómo sería su vida si ellos siguen tomando drogas. Esto es bueno, pero es delicado también; es complicado, porque los adultos aquí —varones que tienen sus 70 o 75 años—, de repente que un niño con la travesura, se molestan mucho los varones; el grande y el chico. Por eso es que hemos

determinado tenerlos en una habitación para ellos, los más adultos; y a los más niños los tenemos en otra habitación, para que puedan ellos tener una buena relación. Lo otro es que los más chicos han sido traídos por su familia; distinta es la situación de los mayores, de los jóvenes y de los adultos que llegan por sus propios medios y golpean solos la puerta. Es difícil que los chicos lleguen por las de ellos; generalmente son las madres las que los vienen a dejar, o los abuelos, con los que se están criando, pero es difícil que lleguen por su propia voluntad. Y el que lo ha hecho se ha ido al poco tiempo.

La primera etapa —bueno, desde mi experiencia, lo que viví yo por lo menos— es un período que le llamamos nosotros del “caldo de cabeza”. El de pensar, el de empezar a meditar lo que uno ha vivido, lo que uno ha sido; y te lleva un período de un mes, dos meses, hasta tres meses, donde tú todavía te resistes a cosas. Todavía no quieres entender cosas, no comprendes muchas cosas. En este período de los tres meses, las dos primeras semanas son totalmente conflictivas, porque tú te encuentras con personas extrañas que te están determinando cosas, y a las cuales tú no estás acostumbrado, porque uno viene de un desorden grande. Entonces, cuesta adaptarse. El que aguanta el período de las dos semanas es porque se va a quedar; si no, se va antes. Ése es el primer período, el de aburrimiento, pero es bueno. Es bueno que el joven vuelva a pasar por ese período.

Luego le da por hacer cosas. Se pone a hacer cositas en material, en madera. Cualquier cosa, lo que esté al alcance de la mano. Y después viene el otro período —una vez que ya está desintoxicada la persona— en que empieza a verse, a observarse que está bien, que está pensando en forma cuerda. Todos los valores destruidos vuelven a ser reformados: el amor por las madres, por las esposas, por los hijos. Y empieza a sentir el anhelo de irse de nuevo. En esta situación muchos se han ido antes y también han vuelto. Han reincidido rápidamente y han tenido que volver. Este proceso también es bueno, aunque muchas veces nos resistimos a la idea de que la persona tenga que plantarse una caída, reincidir en lo que es la droga; pero es necesario muchas veces, para que sean rotas muchas situaciones que él todavía tiene planteadas.

Él tiene que ser destruido en la parte de creer que él puede. O sea, él tiene que empezar a tener respeto por situaciones específicas; por ejemplo, el que es alcohólico ya sabe que no puede beber. Y es una mentira decir que puede tomarse una cerveza porque la cerveza no tiene daño, o una malteada. Es una mentira, porque este varón se toma una copa y después sigue tomándose la otra, igual que el que es vicioso. Aquí nosotros determinamos por un simple cigarrillo el hecho del crecimiento del individuo. Si el individuo no es capaz de negarse a un simple cigarrillo, menos se va a negar a una pasta base o a una droga más fuerte, o a un simple cigarrillo de marihuana.

Después ya de los tres meses, viene el proceso típico de los cuatro o cinco meses. Ellos empiezan a estudiar, y el estudio que se les administra aquí es el estudio bíblico. Por ahí ya empieza a estar fundamentado el hombre, pero hay varones que lo han querido a los dos meses y son un ejemplo. Ellos están actuando con responsabilidad y se les dan cargos específicos. Comienzan a tratar en su carácter, porque una de las situaciones que siempre nos costaba mucho como drogadictos era decirle que no a alguien o decirle que no a algo. Aquí siempre sucede la situación de que te piden algo y tú tienes que empezar a decirles que no; esto mismo que le estás diciendo a él, a uno también le molestaba, porque no había una personalidad definida, no había un carácter definido en uno como individuo.

Entonces, éramos arrastrados a lo que nos dijeran, a cualquier cosa, a cualquier situación. La tomábamos, la queríamos, la que nos agradaba a nosotros solamente. Pero hay situaciones de autoridad como de rehabilitación que tenemos que asumir, tenemos que aceptar que se nos diga que no. Y después como autoridad tenemos que aceptar decirle no a ellos. Es una situación bien difícil, donde ya al tiempo que voy a cumplir en este trabajo —que son más de diez años— todavía me cuesta tener que llamar a personas para ver y decirles “mire, hermano, esta situación no es adecuada para usted”. Aconsejar personas es difícil y muy agotador, pero enriquecedor porque uno aprende; se forma un carácter y una personalidad definida.

Aquellos que luego de los dos meses comienzan a hacer los estudios, son los que tienen clara cuenta de que Dios establece relaciones personales con cada uno de nosotros y que no habita sino en nuestras propias mentes. Finalmente cada uno es un pequeño Dios, o un gran Dios. Es un proceso fuerte y profundo. Dios te pone a la estatura de Él y te hace —la palabra lo dice— rey y sacerdote; te hace administrador de sus bienes. O sea, si yo soy administrador de mis bienes, tengo que partir primero por

preguntarme qué es lo que me dio Dios. Me dio la vida y ahí está el fundamento: esta vida no me pertenece a mí, sino que le pertenece a Dios. Entonces, yo no puedo hacer lo que quiero con mi vida.

Primero, yo no puedo perturbar mi vida y flagelarla. Yo no puedo flagelar mi cuerpo, mi ser, mi mente ni mi corazón. No lo puedo flagelar con droga, por ejemplo, ni con alcohol. Tampoco puedo ser mentiroso, porque también me hace daño. No puedo hacerle daño a mi cuerpo ni a mi mente ni a mi corazón, porque eso va a determinar conductas posteriores que me van a ser... más que ser malo, van a conducirme de forma perversa en la vida. Me van a hacer malo, pervertido, inmoral. Es terrible tener que entender que el hombre sin Dios es un animal irracional: no sabe conducirse, porque es ignorante. Pero las personas que ya entendimos lo que es vivir una conducta en la forma de Dios, es vivir negándose, obedeciendo, es vivir sometándose a la autoridad. Dios dice que todas las autoridades, ya sea en el mundo o en una iglesia, o en cualquier institución, son impuestas por Él. Que si el Presidente de la República, ese Presidente está establecido, es porque Dios lo quiere. Si existe un dictador en la tierra es porque Dios lo permitió, pero para qué lo permitió; muchas veces se le culpa a Dios de tiranos, por situaciones que ocurren en la tierra, el hambre y muchas cosas más, pero por qué Dios lo permite: para que el hombre se dé cuenta de que sin Dios no es nada. El hombre en su capacidad humana siempre ha querido solucionar sus problemas, pero nunca lo va a poder conseguir, porque existe una realidad de crisis energética, ha habido grandes guerras y sigue habiéndolas, el hambre ha existido siempre y sigue existiendo, porque no hay una reconciliación con el Padre de la vida, el que nos dio, el que nos hizo a nosotros vida.

Y dice que sin Él nosotros somos muertos. Andamos en la tierra, pero somos muertos en delito; que nos va a llevar a una segunda muerte eterna. O sea, existe una vida eterna para la salvación en Cristo, una vida eterna llena de gozo; una vida que yo ahora tengo que aprender a vivir, ahora, ahora, en este tiempo, para poder seguir después en el otro tiempo, ya en el estado espiritual definitivo. Vivirlo ya preparado, porque yo no puedo entrar al mundo de los espíritus si no conozco al hacedor de la vida y al reconciliador que es Cristo. Por eso es que es importante seguir el conducto regular, el pasar por Cristo. Cristo es la puerta de entrada para llegar al Padre, a Dios.

Después del quinto mes de terapia, el interno sigue preparándose y comienza a instruir a otros, porque ese proceso le ayuda mucho a uno, lo reafirma. Le hace fortalecerse y creer más todavía que lo que está haciendo es valadero, porque uno al decirle algo a otro se lo está repitiendo todos los días a uno mismo y eso lo va fortaleciendo. Es importantísimo tomar esa parte. Tú estás administrándole al otro, pero a la vez también estás tú fortaleciendo, diciendo a Dios "esto es y esto no es". Con la parte de la repetición tú te terminas convenciendo cada vez más de lo que estás haciendo, de lo que estás hablando que es verdadero y es lo único, y no hay más. Lo más rico es que todo adquiere sentido de conjunto, se integra lo que pasó en los primeros meses con lo que está pasando en los últimos.

En los meses séptimo, octavo y noveno se empiezan a ver alternativas, el hombre se preocupa ya, se pone nervioso y también le da un poco de temor. Pero en este período él ya ha ido varias veces a su hogar. Ya se ha encontrado varias veces por pequeños lapsos con una realidad que era la suya. Y siguen habiendo los mismos problemas en la casa, en la población, pero con la diferencia de que ellos mismos empiezan a traer más gente. Por intermedio de ellos comienza a haber rehabilitación en otras personas. Está el caso de un hermano que ha traído a otro y después al primo y así ha habido tres hermanos, primos, tíos, etcétera. O sea, involucradas familias completas en la droga.

La realidad a que van a volver los jóvenes es bastante dura, por eso se les forma para aceptar una realidad, que es una realidad que tú empiezas a vivir aquí, porque no hay nada más duro que el saberse ante una madre que no quiere na', que el padre no quiere na' con uno, que los hermanos no quieren na' con uno. Eso es lo más importante. Y aquí en este lugar se aprende a vivir sin la ligadura que teníamos, sin cordón umbilical ya. El cordón umbilical espiritual que teníamos con la madre, sujeto a sentimientos, ya no está. Se nos enseña a vivir que ya no podemos estar de acuerdo a nuestros sentidos y que muchas veces hace daño, por cuanto las familias consienten las conductas y las perpetúan. Por ejemplo, el caso específico de algunos muchachos que los padres son traficantes: el muchacho se rehabilita, vuelve a la casa donde vive en medio de un mundo donde trafican, donde hay droga. Ahí la persona lo único que tiene que hacer es mandarse a cambiar. Y el niño que tiene doce años, ojalá se quedara acá hasta que fuera adulto.

La idea es que el hombre, si tiene que pasar más tiempo de lo que tiene que estar, mejor. Y si su ambiente familiar no es adecuado, mejor sacarlo. El consejo es que cambie absolutamente de su parte geográfica; tienen que ser cambiadas sus amistades también.

La última semana, cuando ya se completan los nueve meses y el interno se va a ir, yo lo definiría como cuando tú te vas a ir del hogar donde estás a lado de tu madre, al lado de tu padre y tienes una protección. Cuando te vas a ir, realmente, te da una nostalgia de tener que dejar esto, porque tú terminas amando lo que estás haciendo porque tú pasaste a ser parte de activa de una situación; tú te comprometes definitivamente con la obra. Y esto significa tener que determinar que las personas, siendo líderes, tienen que salir a cumplir con el trabajo y el papel de los líderes, a abrir hogares. Esa es la única situación. Nosotros siempre hemos creído que las personas llegan acá para ser líderes, para que trabajen igual como trabaja uno.

Yo espero abrir un nuevo hogar. Hay muchos proyectos que van a salir. Espero irme a uno; René, tal vez, a otro; Silvio y Erick, a otro. Otro irá a quedar aquí, y así. Si me voy, lo hago con cuatro monitores, con cuatro trabajando. Y en una situación que ha sido bien dura, sobre todo en los comienzos —como los pioneros que siempre pagan un precio—. Se va a abrir un hogar en San Felipe, donde hay un proyecto; eso va a ser asociado con Salud Mental del Ministerio. Ellos nos apoyan: nos vamos para allá con remuneración, o sea va a haber dineros comprometidos. El Estado se va a encargar de involucrarse de lleno en esto, porque hasta el momento nada ha hecho.

Pienso, sí, que en vez de tener tanto gasto en medicina y en centros psiquiátricos, éste es el mejor proyecto. Porque yo conocí clínicas psiquiátricas, estuve en dos, y no me hicieron nada. Te preparaban físicamente, pero la parte interna del individuo nunca fue tratada; es decir, nunca trataron con el odio que había, nunca buscaron el por qué de las situaciones. Siempre se me trató con drogas. Me evitaron tomar drogas y se me administraron otras; con esas mismas que me daban, me servía para andar volado. Es un círculo vicioso que no iba a acabar nunca. Terminas siempre en lo mismo, sigues drogándote. Porque es un principio de la psiquiatría que las adicciones no se tratan suprimiendo las sustancias, sino reemplazándolas por otra.

Aquí no se les administra droga. Aquí es por creer. Si yo creo que va a haber un milagro, yo lo creo en el corazón y eso es una realidad que vivo, o sea que no me la tuvieron que contar otras personas. Yo lo veo no sólo en mí, sino que en otras personas que han llegado, terriblemente destruidas, y los he visto luego amando —como realmente tiene que ser—, perdonando. Porque en este proceso vivimos todos los días aquí y cualquier cosa se tiene que conversar antes de ir a actuar.

Hemos aprendido a decirnos la verdad, aunque no nos guste.

Y esto es bueno, pues creo que en el mundo hace mucha falta la comunicación. Están todos involucrados en el consumismo de la televisión que impide, por ejemplo, que el individuo se comunique con su familia, y te preocupas de cuestiones personales, dejas de atender a tus hijos, de ver al pequeño desde que tiene dos, tres y cuatro años. La gente se preocupa de la parte material, de verlo que esté bien vestido, cuando lo más importante para que el niño no sea débil en el aspecto espiritual —que cualquier cosa lo vuelque a determinadas situaciones conflictivas—, para que no sea un rebelde, es ver lo que le sucede; preguntarse qué es lo que quiere, porque somos todas personas que pensamos.

Muchas veces queremos inculcarle situaciones, pero tampoco puede ser. Ellos tienen que vivir su experiencia, porque la experiencia mía no le va a servir a mi hijo, porque a mí no me sirvió. La experiencia en la parte humana, en el amor, eso es lo que va a fundamentar el carácter de la personalidad de él. Orientarlo, no bajarlo, sino que alentarle siempre al niño, motivándolo. En el período desde los dos a los seis años el varón recibe todo, como la computadora más receptiva, lo que es conocimiento. Y ese conocimiento es lo que va a determinar a la postre una conducta para todo el resto de la vida.

Un mundo sin drogas es bastante difícil. Mira, la policía actúa en una forma muy represiva. Nosotros ahora estamos trabajando con ellos; recién la policía se ha abierto a estos lugares. Así hemos podido compartir trabajos que están haciendo ellos, aunque todavía falta sentarnos a la mesa para conversar con las autoridades de Investigaciones, por ejemplo, y decirles "trabajemos juntos y a los muchachos que tengan desde dieciséis a veintidós años, individuos traficantes, denles la alternativa de la rehabilitación". El duelo es entre años preso o rehabilitación. La cárcel no rehabilita. Yo estuve en ella a

los dieciséis años y vi de todo; imagínate, el que es violado nunca más puede levantar la cabeza, queda destruido.

La policía se encarga solamente de la parte represiva, esto es, sacar a un traficante de un lugar, tenerlo preso y echarlo a andar a la calle de nuevo en la misma situación. Y aquí es lo contrario; hay varios que en la calle fueron traficantes, pero los sacamos de esa situación y les mostramos lo que es el daño que les han hecho a los valores verdaderos.

Para mí esta experiencia es lo más maravilloso que me puede haber pasado. Realmente yo me sentía totalmente inútil, que no servía para nada. Ahora me doy cuenta de que puedo hacer cosas para los demás. Yo vivo hoy día para el servicio; en cierta manera, como que estoy pagando algo. Y es una realidad: hice mucho daño en mi vida. Hay mucha gente a la que aún no veo para decirle "perdón". Es agotador, sí. Pero es bueno, porque te involucra a tiempo completo; tú sabes que esto es lo único que te mantiene vivo, es lo único que te hace realmente vivir.

Si me dijeran que trabajara en otra cosa, yo diría que no, y no por tener miedo a trabajar. He trabajado toda mi vida, con la pala, con la picota o con la guitarra, y éste es el mejor trabajo que encontré. Hacer algo que me complace y en lo que realmente me siento satisfecho. Le aconsejaría a todo hombre que hiciera lo que quiere hacer, porque viví frustrado toda mi vida; primero, porque no pude estudiar lo que quería, y luego porque fui un drogadicto, si bien de los pocos principios que tenía como ser humano, uno de ellos era no engañar a las personas, el ser verdadero, lo más honesto posible con todo el mundo.

El juez más duro de uno es uno mismo, porque mientras no se perdona uno, tampoco va a crecer. Es el obstáculo más grande que puede tener un ser humano, porque si no sabes perdonar tú, cómo vas a perdonar a los demás. Yo sé que estoy aquí siendo preparado, que es la mejor escuela para aprender a ser templado.

**(\*) Fuente: Ediciones Sur 1997.**



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.





